

Agustín Monsreal. *Infierno para dos*. Textos de Difusión Cultural. Serie Rayuela 1. México: UNAM, 1995.

Agustín Monsreal (Mérida, 1941) es uno más de los muchos escritores mexicanos contemporáneos que a pesar de su talento ha sido tratado con indiferencia por parte de la crítica literaria, tanto académica como la de “periodismo cultural”. Por citar sólo un ejemplo, Monsreal no figura

entre los escritores antologados por Christopher Domínguez Michael en su *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx* (FCE 1991), omisión que rebasa la pedantería y denota ceguera.

Una de las razones del desdén que se le ha hecho a la obra de Agustín Monsreal es que este escritor no cuenta con la venia de los jerarcas académicos, ni con la de los mercaderes editoriales, quienes, las más de las veces, son los dispensadores de celebridad literaria; además, no debemos olvidar que el prestigio del crítico literario está en juego al abordar un escritor no “famoso” ni popular, y muy pocos están dispuestos a correr el riesgo.

El desdén a la obra de Agustín Monsreal es injustificada, pues además de que este escritor ha obtenido el Premio Nacional de Cuento con su libro *Los ángeles enfermos* (1979) y el Premio Antonio Mediz Bolio con *La banda de los enanos calvos* (1987), sus narraciones han aparecido en la prestigiada revista *El cuento*, que dirigiera Edmundo Valadés; revista que, como todos sabemos, es una de las más importantes del género en toda Latinoamérica. Completan su obra narrativa: *Sueños de segunda mano* (1983), *Lugares en el abismo* (1993), *Infierno para dos* (1993), del cual nos ocuparemos ahora, y por último, *Diccionario de juguetería* (1995).

Cabe señalar que a la par de su actividad cuentística, Monsreal también se ha acercado al periodismo y a la poesía (*Canto sin destino* es un poemario recientemente publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana); sin embargo, es en el cuento donde más ha destacado este escritor.

Infierno para dos está formado por diecinueve cuentos, de los cuales sólo dos aparecen por vez primera: “Leyenda insustancial” y “Nuestras vidas son péndulos”, los demás son recopilados de libros anteriores del autor; así, este nuevo libro bien podría llevar el subtítulo de *Antología personal*, y de esta manera no defraudaría al lector que espera material nuevo de Agustín Monsreal.

Por otro lado, es necesario señalar que este libro del escritor yucateco lo editó la UNAM en la Serie Rayuela, Textos de Difusión Cultural, colección que reúne autores con obra ya publicada, y que al unirla en un volumen se le rinde un mínimo homenaje a su importancia en el ámbito literario. Entonces, la “Antología personal” que es *Infierno para dos* está delimitada por: a) la preferencia del autor hacia ciertos cuentos suyos, y b) la naturaleza de la colección en que apareció el texto.

Ahora bien, hacer un libro con otros cuentos ya publicados anteriormente podría tomarse como una burla al lector, sin embargo, es una actitud honesta la de Agustín Monsreal, pues bien pudo darle una “ma-

quillada” a los cuentos y presentarlos como nuevos, recurso que no pocos escritores dejan de utilizar, pues como afirma F. Scott Fitzgerald “la mayoría de los escritores nos repetimos [...] aprendemos nuestro oficio, bien o mal, y contamos nuestras dos o tres historias —cada vez bajo otro disfraz— quizá diez veces, o cien, o tantas como la gente nos escuche” (20).

Entonces, desde esta perspectiva, es mucho más despreciable utilizar el recurso del “disfraz” que la de formar un libro con cuentos publicados en forma anterior. De esta manera, como señalé antes, lo único que se le podría reprochar a *Infierno para dos* es la falta del subtítulo: “antología personal”, sobre todo para no crear las expectativas de un libro con material nuevo.

Por otro lado, para los lectores que desconocen la obra de Agustín Monsreal, *Infierno para dos* es una buena oportunidad de acercarse al autor, sobre todo a quienes gustan de las obras no complacientes y que se interesan en la parte sórdida de las relaciones amorosas y de la existencia humana.

Así, por ejemplo, en el cuento titulado “Leyenda insustancial”, la anécdota es la multirecreada situación del adolescente que visita el burdel, se enamora de la prostituta y después de pasar momentos de felicidad reposada, al joven se le pasa el furor y hace lo posible por abandonarla, pero es aquí donde el texto sorprende, pues la mujer asume la situación, sale a la calle y “echa a andar su cuerpo por las avenidas nerviosas, lo acarrea como un cadáver embalsamado” (12). El narrador no tiene ningún rasgo piadoso hacia el personaje femenino.

Es fuerte la manera en que el narrador mira a la mujer; sin embargo, no se piense que Monsreal es un escritor misógino —como podrían argumentar ciertos sectores feministas— pues también los personajes masculinos son tratados sin consideración alguna, como en el cuento “Los fuegos del artificio”, donde el personaje dice de sí mismo:

¿Qué pensará ella de mi cuerpo? Barrigón, blanco barril lampiño. No me ha visto las piernas, exclamaría igual a todas: “¿Cómo es posible que esas dos hebras miserables te sostengan?” Tampoco me conoce el lunar enorme de la nalga izquierda (112).

Nadie se salva, hombres y mujeres, situaciones amorosas, preferencias sexuales, anhelos y demás son diseccionados con el mismo rigor.

Para quienes han seguido la trayectoria de Monsreal, este texto permite observar en un sólo volumen una faceta del autor yucateco, pues, por ejemplo, si en *La banda de los enanos calvos* es el humor y la

ironía lo que le da unidad a los cuentos que forman el libro, relatos como “Un solo amor no basta”, “Una camisa de fuerza para dos” y “Dadme una mujer y moveré el mundo” de alguna manera rompen con la unidad del texto, pues no comparten el mismo espíritu lúdico desde el cual está estructurado.

Al volver a leer estas narraciones, pero ahora dentro de un libro como *Infierno para dos*, los cuentos adquieren nuevas perspectivas, pues lo que le da unidad a esta obra es “la densidad del abismo, el miserable, el decepcionante asombro de estar vivo” (15). En conclusión, no es lo mismo leer, por ejemplo, “Dadme una mujer y moveré al mundo” dentro de un libro como *La banda de los enanos calvos* que hacerlo en *Infierno para dos*, sobre todo porque la línea o motivo seguido al seleccionar los cuentos de éste es la densidad del abismo existencial. Sea como fuere, *Infierno para dos* ofrece un buen material de reflexión tanto para el novel lector como para el conocedor de la obra de Agustín Monsreal.

J. ANTONIO PACHECO MAY
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

BIBLIOGRAFÍA CITADA

FITZGERALD, F. SCOTT. “Cien salidas en falso.” En Lauro Zavala, ed. *La escritura del cuento*. México: UNAM, 1995.